

La satisfacción de ser maestro

Por: **Ciro Casadiego (*)**

Para un Maestro como yo, momentos como este, en el que me encuentro frente a frente con los rostros de quienes más allá de estar sentados escuchando realmente están iniciando la construcción de un sueño, hacen que pierda la noción del tiempo y vuelva 30 años atrás cuando me encontraba con el grupo de los que serían mis primeros estudiantes, había culminado mis estudios de medicina y comenzaba lo que ha sido la razón de mi vida: acompañar a quienes inician su camino.

Nos acompañan en esta oportunidad un grupo de profesionales brillantes, algunos ocupan altos cargos administrativos, otros se han dedicado a la construcción del conocimiento y a la academia, miro sus caras y me enorgullece poder haber contribuido en algo en su formación profesional, esto es lo que nos permite a nosotros los profesores poder decir que hemos hecho la tarea y la hemos hecho bien; la mayor satisfacción que experimenta un docente es cuando observa las conquistas de sus estudiantes y verifica que han superado a su maestro.

Soy maestro porque soy un soñador, veo en cada uno de ustedes al profesional que será admirado y reconocido, al luchador que con sus conocimientos y valores transformará su entorno para hacerlo más justo, al líder cuyas ideas todos querrán hacer suyas, al investigador, por que no, que se ganará al premio Nóbel, veo en cada uno de Ustedes al Ser Humano del cual me sentiré orgulloso y esperaré estar allí un día, sentado para ser yo quien escuche y aprenda.

Quiero darles las gracias, no sólo por permitirme que me dirija a Ustedes y pueda expresar que la razón de ser de un maestro son sus estudiantes, sino por habernos escogido como la institución con la cual quieren recorrer su camino. Nuestra responsabilidad es grande. La sociedad que ha confiado durante años en las empresas de la Organización Sanitas, espera ahora de nosotros, a través de esta su Universidad, que formemos profesionales no sólo idóneos, competentes y capacitados sino seres humanos excepcionales y comprometidos. Esto nos endilga grandes responsabilidades, nosotros como profesores tenemos un gran compromiso con la institución pero también una responsabilidad ética con la sociedad y académica con cada uno de ustedes.

Somos una Universidad joven, donde todo se puede hacer, con un método novedoso de enseñanza y programas curriculares de avanzada, esto ha hecho que haya mucha gente con su mirada puesta sobre nosotros, algunos deseosos que podamos lograr nuestro cometido de alta calidad, pero otros, con sus ojos desorbitados esperando que nos vaya mal, porque ven en nosotros

una fuerte competencia. No podemos entonces darnos el lujo ni siquiera de ser buenos sino que debemos propender por ser los mejores y esto solo se logra con el trabajo conjunto entre directivos, administrativos, docentes y estudiantes, el trabajo es de todos, con disciplina y siempre buscando el logro de la excelencia.

La oferta de educación superior ha aumentado en los últimos años con la apertura de nuevas instituciones y nuevos programas en todas las áreas del conocimiento, lo que hace menos difícil acceder a un cupo en la universidad. Pero se tienen otros inconvenientes, como la falta de poder adquisitivo que presenta la mayor parte de nuestra población, llevando a la inequidad, inequidad que toda institución de educación superior debe tratar de romper implantando medidas que ayuden a estos estudiantes, sin desmedro en su equilibrio económico. Con esta amplia gama de posibilidades que se ofrecen en la educación superior en nuestro país, me pregunto: por qué hoy ustedes están con nosotros? Y me respondo: porque ustedes son diferentes y nosotros también lo somos, nos une la diferencia, nos une el pensar que aunque muchas cosas se están haciendo bien en la educación superior, se pueden hacer cosas mejores, nos une el sentimiento de no continuar con un modelo repetitivo sino innovar desde el comienzo con un modelo en que los protagonistas de su formación académica y personal no somos solo nosotros, sino ustedes mismos.

Esto me hace traer a mi mente a Richard Feynman (Premio Albert Einstein, Premio Nóbel de Física, Medalla Oersted a la Enseñanza) quien orgulloso de su condición de maestro relató alguna vez una experiencia muy interesante que vivió intensamente en el Brasil en relación con la educación superior. Se había encontrado con un grupo de estudiantes que ya habían tomado muchos cursos de física y lo que les enseñaba era lo más avanzado que verían en electricidad y magnetismo. Él manifestaba que descubrió un fenómeno muy raro: podía preguntar a los estudiantes cualquier cosa del tema y contestaban de inmediato, pero si continuaba preguntando sobre el mismo tópico o incluso la misma pregunta pero de diferente manera, los estudiantes ya no contestaban de la misma forma; después de muchas clases llegó a la conclusión que los estudiantes habían memorizado todo pero no sabían lo que cada cosa significaba, no podían relacionar los conceptos con sus experiencias, ni contrastarlos con la realidad. Como anécdota refiere que un día asistió a una conferencia donde se definía la equivalencia de los cuerpos, llegando a la conclusión que dos cuerpos son considerados equivalentes, si torcas iguales producen aceleraciones iguales en ellos. Él atento observaba que los estudiantes tomaban notas y cuando el profesor repetía lo mencionado, los estudiantes cotejaban para verificar que habían escrito correctamente.

En ese momento comprobó que él era el único que entendía que el profesor estaba hablando de objetos con el mismo momento de inercia.

Terminada la charla se acercó a un estudiante y le preguntó:

¿Qué van a hacer con las notas que tomaron?

Las estudiaremos para el examen – Respondió-

¿Cómo será ese examen?

Muy fácil, en este momento hasta le puedo decir cual será una de las preguntas. El estudiante miró su cuaderno y le dijo:

¿Cuándo dos cuerpos son equivalentes?

Y la respuesta es simple –agregó- Dos cuerpos son equivalentes cuando torcas iguales producen aceleraciones iguales.

De esta manera se puede ver que pasarían el examen pero no sabrían nada de nada. Les explicó lo útil que era trabajar en equipo, discutir con base en preguntas y profundizar, pero no querían hacer esto, porque les parecía vergonzoso. Esto era lamentable. Pensó que todo el trabajo lo hacían personas inteligentes, pero llegaban a ese estado mental curioso por ellos mismos, gracias a su extraña idea de “educación”, que por supuesto es incorrecta y... ¡TOTALMENTE SIN SENTIDO!”

Es claro entonces que si pretendemos ir a la par o más allá de los avances científicos y tecnológicos, necesitamos algo más que estudiantes que memoricen. Repitiendo no se hace ciencia, repitiendo no se avanza. Necesitamos estudiantes y profesionales que se hagan preguntas, que cuestionen, con la autonomía para seguir aprendiendo e investigando el resto de sus vidas, con los conocimientos y destrezas para desempeñarse profesionalmente, pero con la iniciativa de hacer cambios cuando estos se requieran y con principios y valores, éticos y morales, para no olvidar que el verdadero sentido es el bienestar de cada ser.

Nosotros estamos dispuestos, como institución y como seres humanos, a dar todo de nosotros para que tengan las herramientas adecuadas para emprender este camino, pero en un mundo cada vez más globalizado y competitivo, el éxito alcanzado está en el uso que cada uno de Ustedes haga de ellas. Piensen que han dejado muchas cosas atrás y que el futuro que están iniciando hoy, está realmente en sus manos, en su constancia, en su motivación y en la responsabilidad con ustedes mismos, con sus familias, con la sociedad que hoy deposita su confianza en nosotros y mañana en cada uno de ustedes.

Me corresponde el honor, en nombre de todos los que nos encontramos aquí, de darles la bienvenida a esta su Universidad, una institución que trabaja arduamente por la calidad académica y por la formación integral pero que les



**FUNDACIÓN
UNIVERSITARIA SANITAS**

ORGANIZACIÓN SANITAS INTERNACIONAL

exigirá su mayor esfuerzo para hacer de ustedes los profesionales que el mundo necesita.

Gracias.

(*) El Doctor **Ciro Casadiego** es Médico Cirujano de la Universidad Nacional de Colombia. Estadístico Administrativo de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Especialista en Docencia Universitaria de la Universidad del Rosario. Profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia, por más de 25 años. ExDirector de Ciencias Básicas de la Universidad del Rosario. Profesor especial de la facultad de medicina de la universidad Nacional de Colombia. Distinguido por el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Obtuvo el premio a la docencia excepcional de la universidad Nacional de Colombia. Actualmente se desempeña como Docente experto en anatomía en la Fundación Universitaria Sanitas.